

LA SOPRANO MARIA GAY

Por RAMÓN REIG COROMINAS

En un almacén, llamémosle de antigüedades para no decir de trastos viejos, al cual me asomé, visitando una villa de nuestra costa, entre el galimatías de objetos me sorprendió gratamente un viejo «gramófono» con su imponente bocina de un verde ribeteado con purpurina y una manivela para dar cuerda —éste era el término usual— y poner en marcha la maquinaria.

Tan extraño aparato —como diría «La Codorniz» con todo acierto— tuvo para mí el enorme aliciente de trasladarme, de golpe, a la infancia. Debo agradecerle, además, el que otro gramófono, gemelo suyo, me iniciara y estimulara en mi incipiente afición a la música.

De allí arranca todo mi entusiasmo por este bello arte que me ha proporcionado momentos inefables y me permitió conocer, a través de los primeros discos, las primeras arias de las más famosas óperas —en boga— servidas por los intérpretes más destacados del «bel canto».

Ingresé con «Rigoletto», «La Sonámbula» y «La Bohème» del brazo de unos embajadores insuperables: Caruso, Titta Ruffo y María Barrientos, y así seguí hasta que, con el tiempo y una modesta formación, he podido alcanzar la plenitud en el disfrutar de una música de mayores vuelos.

Pero guardo el merecido respeto y agradecimiento por esta modalidad musical, la ópera, que si bien ha sido desdeñada por algunos, no merece ni mucho menos el trato despectivo que ha recibido. Y en cuanto a los llamados «divos», produce siempre asombro el manejo de unas facultades naturales, el dominio de un órgano tan frágil como es la voz, con técnica segura y conseguir una expresividad que la eleva al terreno del arte.

Entre los grandes cantantes de aquella época los españoles no desdijeron, ni mucho menos, de los extranjeros, alcanzando algunos de ellos lugares de privilegio. Recordamos así, a la buena de Dios, el nombre de varios: María Barrientos, Elvira de Hidalgo, Graciela Pareto, María Galvany, José Palet, Francisco Viñas y María Gay. A esta última nos referiremos en estas notas, recogidas directamente a través de sus familiares, por haber sido uno de los mayores prestigios de su tiempo y la creadora de la protagonista de la ópera «Carmen», de Bizet, modelo y patrón de todas aquellas que le han sucedido.

María Pichot —que fue conocida por María



Gay— fue hermana del pintor Ramón, a quien dedicamos últimamente un artículo en esta revista, y hermana de Luis y Ricardo, violinista y violoncelista, respectivamente.

Formóse artísticamente con su esposo, el compositor Juan Gay. Nació en Barcelona el 13 de junio de 1876, falleciendo en Nueva York el 29 de abril de 1943.

En posesión de una magnífica voz de contralto, muy extensa, bien timbrada y cálida, y de buena potencia, se distinguió por su fraseo, buen decir y exquisito buen gusto.

Dueña de un gran temperamento de artista y con claro talento musical, dedicóse primeramente al «lieder», dominando un extenso repertorio de manera incomparable. Su profundizar, su dramatismo, su musicalidad y pasión le permitía lograr auténticas creaciones, como la conseguida en «El rey de los Elfos», de Schubert.

En Madrid tuvo que repetir por tres veces la conocida «Berceuse», de Mozart, y en un recital dado en la Filarmónica, pese a la prohibición de bisar obra alguna, se prescindió del reglamento cuando Su Majestad el Rey se sumó a la petición unánime del público que exigía una

repetición. Por cierto que ello produjo serios disgustos entre los dirigentes.

* * *

Animada por los mejores artistas de su época y particularmente por los célebres Isaye y Pugno, se dedicó a la ópera, por cierto en circunstancias bien pintorescas.

Se consiguió un contrato para el Teatro de la «Monnaie». Para el debut se eligió la ópera «Carmen», creyendo el empresario que María Gay dominaba la parte de la protagonista por haberla representado repetidas veces. No era así; si bien conocía la obra musicalmente, y al pisar la escena para dar comienzo a los ensayos, presa de un enorme pánico confesó, lisa y llanamente, que era la primera vez que salía a las tablas. El director del teatro, al escuchar su «Le he engañado a usted», le respondió que a él le tenía sin cuidado y que la única cosa que le exigía era el estricto cumplimiento del contrato.

Segura la cantante, procuró en los pocos días que le quedaban estudiar a fondo la psicología del personaje y adquirir la soltura necesaria para moverse en la escena. El tenor Clements, ducho en estos menesteres, en plan de gran compañero, la adiestró cuanto pudo.

Asistieron a su primera salida, entre otros, Albéniz, Marquina, su hermano Ramón Pichot, sus hermanas y numerosos amigos. Su hermana, viuda de Marquina, nos ha relatado con una gran viveza la enorme angustia que pasaron todos, tanto que acabaron medio enfermos.

Empujada materialmente, comenzó rozando una nota y al preguntar el poeta Marquina, con el mayor de los sustos, a Ramón Pichot: «¿Qué ha sido esto?», contestóle el pintor: «¡Un gall com una casa!» Pero el temperamento de la artista se impuso de manera tan rotunda que desde el primer día creó el papel de la cigarrera sevillana y dio la pauta, el modelo, en que se inspirarían todas cuantas han encarnado la figura mejor conseguida por Bizet.

Y cosa curiosa: la crítica dedicó los más calurosos elogios a la actriz que, en esta ocasión, superó a la cantante, todo lo contrario de lo que era de esperar.

Afianzada en las representaciones siguientes—cinco representaciones, cinco llenos— le llovieron los contratos a granel inmediatamente y paseó «Carmen» por todos los grandes teatros de Europa y de América.

Sus triunfos tuvieron por marco el «Real»,

de Madrid; «Liceo», de Barcelona; «Scala», de Milán; «Metropolitan», de Nueva York; «Covent Garden», de Londres; «Opera Cómica», de París, los teatros de la ópera de Moscú y Odesa, Berlín y tantos otros.

Compartió los aplausos con las más afamadas figuras de la época: Caruso, Chaliapín, Tita Ruffo, Zenatello, D'Angeli, Melba, Muccio, Tetrizzini, Raisa y cuantos «divos» destacaban en un momento en que el triunfo se hacía difícil dada la calidad de todos ellos.

En su aparición en la «Opera Cómica» lució un vestuario dibujado por Zuloaga, quien cuidó asimismo del maquillaje, logrando una acogida extraordinaria, tanto, que salió veinticinco veces a saludar a la concurrencia, que no desalojó el local hasta que se apagaron las luces de la sala.

* * *

Su gran creación, como llevamos dicho, fue «Carmen», pero no fueron menos elogiados su «Orfeo» —que hizo vibrar al público del Real madrileño, acompañada de Ofelia Nieto— y el «Sansón y Dalila». Además cultivó el repertorio corriente, «Aida», «El Trovador», «La Favorita», siendo una buena intérprete de la «Otrunda» de «Lohengrin» y de «Bragania» del «Tristán», de Wagner.

Cuenta en su favor el haber iniciado los festivales en las «arenas» de Verona, de resonancia mundial. Con el tenor Zenatello, descubrieron las magníficas condiciones acústicas del antiguo circo romano y las aprovecharon para montar las más conocidas óperas y atraer a los más destacados cantantes, audiciones que dan, aún en el momento, gran prestigio a la ciudad piemontesa.

Con motivo del cincuentenario de Verdi, cantó «Aida» con Manzoletti y Zenatello, bajo la dirección de Terafin.

* * *

Cuando se retiró de las tablas, en el año 1929—su última salida tuvo lugar en Berlín en el año 1926—, fundó en Nueva York una escuela de canto, descubriendo y formando algunos cantantes que han adquirido gran notoriedad; citaremos entre sus alumnos a Nino Martini, Lily Pons, Lidia Albanese, Bruna Castagna, Stella Roman, entre los que recordamos.

Estuvo en continuo contacto con el Metropolitan, asesorando a los empresarios de una manera eficacísima, pues su claro talento le permitía extender sus actividades a estos menesteres.

* * *



CRÓNICA DE RIPOLL

Noticias del Ripollés

FIESTAS EN HONOR DE SANTA MARIA. — Iniciadas el primer domingo de agosto, transcurrieron con inusitada animación y alegría. El pendón principal se ofreció al Ilmo. Sr. D. Trinidad Gay de Montellá, Delegado Provincial de Trabajo.

En el transcurso de las Fiestas fueron inauguradas exposiciones de Arte en el Casino de Ripoll a cargo de D. Ceferino Olivé y D. José Pous, personas ya conocidas en el mundo del arte, exhibiendo algunos lienzos y acuarelas de notable mérito.

VISITA DEL DIRECTOR GENERAL DE BELLAS ARTES. — El Ilmo. Sr. Director General D. Gratiniano Nieto, visitó la Basílica de Santa María, Claustros y Portada del Monasterio, acompañado del Dr. Almagro, Oliva, Ainaud y Gudiol. Fueron recibidos por el Sr. Alcalde y Teniente de Alcalde, y Arcipreste. El objeto de la visita era comprobar los trabajos que se efectúan para la conservación de la portada.

TRADICIONAL CONCURSO DE PESCA. — Como en años anteriores se ha celebrado el tradicional Concurso de Pesca que organiza la Sociedad de Cazadores y Pescadores «La Rama». Se adjudicaron premios a la mayor cantidad de peces conseguidos, mayor peso, y mayores ejemplares de trucha, bagra y barbo.

ADECENTAMIENTO DE FUENTES. — La gran cantidad de fuentes que existen en los parques del contorno exigía una constante vigilancia, y para ello se ha encargado a diversas sociedades de la villa de su embellecimiento y conservación.

III SEMANA DEL CINE ESPAÑOL. — En la semana del 11 al 17 de septiembre se ha celebrado la III Semana del Cine Español. La exhibición de películas de estreno o preestreno, iba precedida de una conferencia a cargo de críticos o directores, tomando parte en las mismas D. Juan Munsó Cabus, D. A. Renas, D. Juan Ripoll, D. José Luis Guarner, D. Miguel Iglesias y D. Jaime Salón. Al final de la misma se establecía un animado coloquio entre asistentes, conferenciantes, directores y artistas. La película «Los Cuervos» obtuvo el mayor número de votos de las exhibidas, y su Director y guionista, D. Julio Soll, recibió el premio mayor con que fueron premiadas de manos del Sr. Teniente de Alcalde, D. Ramón Moreno.

(viene de la pág. anterior)

Una muestra de su carácter y vivo temperamento quedó patente en la anécdota que cuenta el empresario del Liceo, señor Mestres, en sus memorias.

Contratada con su esposo, el tenor Zenatello, éste, en la primera representación de «Carmen», no estuvo muy feliz, lo que motivó fuera siseado por el público, muy exigente por cierto. María Gay llegó provista, a la segunda representación, con un par de orejas de buey —creo, según una versión que conozco por vía muy directa, no pertenecían estas orejas a ningún bovino y sí al género asnal—, dispuesta a echarlas sobre los asistentes, caso de que se permitieran alguna manifestación poco grata para el «divo». Costó lo indecible escamotearle el par de proyectiles que, de dispararlos, habrían motivado el revuelo que es de suponer. Afortunada-

damente, el «Don José» estuvo acertado en su cometido y la fiesta acabó en paz.

* * *

Elena Sadoven, la famosa contralto rusa, que actuó durante muchas temporadas en el coliseo barcelonés, nos decía en cierta ocasión que no había posibilidad de mejorar la «Carmen» de María Gay, en cuyo patrón se habían inspirado todas.

* * *

Ahora que están de moda los «discos rancios», de existir alguno de nuestra artista valdría la pena de que fuera radiado y podríamos apreciar, aunque fuera de una manera remota, la personalidad más popular de esta familia de artistas, afincados en nuestra provincia y muy vinculados a Figueras y Cadaqués.